



# FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR LANZAMIENTO DE LA CAMPAÑA DEL LLAMADO DEL ARZOBISPO A COMPARTIR 2025 | 2 DE FEBRERO DE 2025

## I La Navidad Concluye

Hoy celebramos la Fiesta de la Presentación del Niño Jesús en el templo. Esto sólo ocurre en domingo cada 7 años. En Roma, la escena del Nacimiento de Belén todavía adorna la Plaza de San Pedro, pero desaparecerá mañana. La Fiesta de la Presentación es la conclusión oficial de la temporada navideña de la Iglesia.

## II Gratitude y Ofrenda

La Iglesia celebra esta Fiesta desde hace más de 1.500 años. Conmemoramos hoy a María y José, en obediencia a la ley y la tradición judías, llevando al niño Jesús al Templo y ofreciéndolo en oración a Su Padre.

En esta Fiesta, muchos religiosos consagrados renuevan sus votos de pobreza, obediencia y castidad, ofreciendo de nuevo su vida al Señor. Esta Fiesta nos invita a todos nosotros, clérigos, religiosos y laicos, a ofrecer nuevamente nuestra vida a Dios, quien se humilló para sumergirse en nuestra condición humana, hasta el punto de convertirse en un pequeño bebé, para que podamos compartir su vida divina.

El estado natural del cristiano es la gratitud. ¿Cómo podremos agradecer lo suficiente a Dios por amarnos desde que existimos, revelarnos la profundidad de su amor por nosotros en el Calvario e invitarnos a compartir su vida divina y eterna? La respuesta natural del cristiano es el deseo de ofrecer algo a cambio de todo lo que Dios ha hecho por nosotros.

## III Simeón y Ana

El evangelio de hoy presenta a dos santos ancianos, Ana y Simeón. Ana estuvo viuda durante más de 50 años. San Lucas nos relata que ella estaba siempre en el templo, ayunando y orando. Lucas describió a Simeón como justo, devoto y guiado por el Espíritu Santo. De todas las personas en el Templo, sólo estos dos ancianos orantes reconocen la verdadera identidad de Jesús.

Simeón anhelaba la venida de Cristo. El Espíritu Santo le reveló que vería al Mesías antes de morir. Guiado por el Espíritu Santo, Simeón tomó al niño Jesús en sus brazos y declaró: **“Ahora Maestro, ya puedes dejar a tu siervo irse en paz, conforme a tu palabra, porque mis ojos han visto tu salvación, la que has preparado para todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles, y gloria para tu pueblo Israel”**. Simeón, por su oración y su docilidad al Espíritu Santo, pudo ver lo que muchos otros no pudieron: la presencia Divina en el niño Jesús.

Cada noche, sacerdotes, diáconos, religiosos y algunos laicos rezan el Cántico de Simeón. Esta oración nos invita a reflexionar cómo Dios se reveló a nosotros en los encuentros y acontecimientos del día. El Cántico nos desafía a preguntarnos cómo Dios estuvo presente en nuestras experiencias y conversaciones.

## IV Presencia Real en la Eucaristía

La Iglesia en los Estados Unidos se encuentra ahora en los últimos meses de una iniciativa pastoral de tres años que invita a todos los católicos a abrir nuestros corazones a la luz del Espíritu Santo para despertar en nosotros un reconocimiento cada vez más profundo de la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía. Jesús, que se convirtió en un diminuto embrión en el vientre de María y fue llevado como un bebé en sus brazos al templo de Jerusalén, prometió estar presente todo el tiempo bajo la apariencia muy sencilla y humilde de un simple trozo de pan sin levadura.



Jesucristo está verdaderamente presente para nosotros, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad en este Santísimo Sacramento. Nuestro Señor se ofrece a nosotros como Pan de Vida para nutrirnos y llevar Su amor a nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo y vecinos.

Jesús viene a nosotros como la Luz del mundo para que podamos reconocerlo en nuestros encuentros con los demás y en los acontecimientos y experiencias de la vida cotidiana. El Espíritu Santo quiere ayudarnos a ver lo que muchos otros no ven. Al igual que Simeón y Ana, el Espíritu Santo quiere asegurarse de que no perdamos la Presencia Divina en lo que a otros les parece corriente y corriente.

## **V 50 Aniversario del Llamado a Compartir**

Este año celebramos el 50 aniversario de la Campaña Anual del Llamado a Compartir del Arzobispo. Estoy muy agradecido con el Arzobispo Ignatius Strecker por tener la sabiduría y la visión de comenzar esta tradición anual de la comunidad católica en el noreste de Kansas uniendo nuestros recursos para que podamos hacer juntos lo que ninguna parroquia o individuo podría hacer por sí solo.

Los fondos del Llamado a Compartir son una expresión tangible de nuestra capacidad de ver con la luz del Espíritu Santo, la presencia Divina 1) en el feto y la madre embarazada, 2) en los niños de nuestras Escuelas Católicas, nuestras Escuelas Parroquiales de Religión, nuestros ministerios Totus Tuus, familias de acogida y nuestros campamentos en Prairie Star Ranch, 3) en los adultos jóvenes de Donnelly College, nuestros Ministerios Universitarios y parejas que se preparan para el matrimonio, 4) en parejas casadas que participan en los retiros de Siempre Más Amor, Encuentro Matrimonial o Retroville, 5) en los refugiados que buscan la oportunidad de experimentar el sueño americano, en los indigentes de Shalom House, las personas que padecen hambre en nuestras despensas de alimentos, y 6) en los ancianos residentes en Villa St. Francis, así como los pacientes de cuidados paliativos que se acercan a la muerte, la puerta de entrada a la vida eterna.

## **VI Algo Hermoso para Dios**

En esta Fiesta de la Presentación, cuando María y José ofrecieron el regalo de Jesús a Su Padre Celestial, reconozcamos las muchas bendiciones que Dios nos ha otorgado y ofrezcámosle una parte de Sus regalos. Invito a cada uno de nosotros a hacer una ofrenda sacrificial a Dios a través de una donación a la Campaña del Llamado a Compartir.

Los ministerios apoyados por esta Campaña del Llamado a Compartir ayudan a otros a reconocer su dignidad como personas hechas a imagen Divina y de su valor como tales que Jesús dio su vida en el Calvario. Les exhorto a que hagan una donación sacrificial, sea lo que sea que eso signifique para ustedes en las circunstancias únicas de su vida. El Señor nos desafía a cada uno de nosotros a dar no sólo de lo que nos sobra sino también de nuestro corazón.

Simeón predijo que el corazón de María sería traspasado mientras ella permaneciera fielmente junto a su Hijo crucificado en el Calvario. Que nuestra empatía por las necesidades espirituales, emocionales y físicas de aquellos beneficiados por la Campaña del Llamado a Compartir traspase nuestros corazones mientras buscamos cuidarlos y consolarlos.

Esta Fiesta también se llama Día de la Candelaria, un momento en el que bendecimos las velas utilizadas para nuestra liturgia y devoción. Que nuestra generosidad al sacrificarnos por el bien de nuestros hermanos y hermanas sea un faro brillante de esperanza y misericordia para quienes se benefician del Llamado a Compartir. Hagamos que el 50.º aniversario de la Campaña del Llamado a Compartir sea especial. Juntos como Comunidad Católica, hagamos nuevamente algo hermoso para Dios.